LA ESCUELA DE LOS ZELOSOS.

12

OPERA BUFA

EN DOS ACTOS:

TRADUCIDA DEL ITALIANO, Y ARREGLADA AL TEATRO ESPAÑOL

POR D. LUCIANO FRANCISCO COMELLA:

EXECUTADA POR LA COMPAÑÍA
del *Sr. Luis Navarro.*

PERSONAS.	ACTORES.
La Condesa del Valle-hermoso.	Sra. Lorenza Correa.
Conde.	Sr. Bernardo Gil.
D. Blas esposo de.	Sr. Mariano Querol.
Doña Mariquita.	Sra. Joachîna Arteaga.
Abate.	Sr. Manuel Garcia Parra.
Clemente criado.	Sr. Josef Garcia.
Carlota.	Sra. Manuela Correa.

ACTO PRIMERO.

Galeria con quatro puertas y unas berjas en el foro: Sale Don Blas de bata: noche.

INTRODUCCION.

Blas. Chito, chito, rumor siento,
oigo... escucho... sueño acaso?..
mas no es sueño, paso á paso
en la sala con gran tiento
oigo gente caminar.
Me la pegan ciertamente,
aquí alguno hay escondido,
ven Carlota, ven Clemente;
de pistolas prevenido
voy la casa á registrar.
Carlota y Clem. Quién va allá? oh qué
aprensiones!
Los tres. Qué fantasmas! qué visiones!
voyme, mas no acierto á andar.
Luces, luces; qué sudores!
me van dando con el miedo:
Qué sudores! yo no puedo
una voz articulár.
Luces, luces. *Sacan luces.*

A *Clem.*

Clem. Es el amo?
Blas. Sois vosotros?
Carl. Qué diablos estais haciendo?
con sus voces se me ha elado
toda la sangre en el cuerpo.
Blas. Sabeis dónde se ha escondido?
Clem. Reniego amen de sus zelos,
que á nadie lo necesario
permite dormir con ellos!
Blas. Y con todo... Sabeis dónde
se encuentra? dilo al momento,
dime dónde se ha ocultado?
Carl. Se oculta en el gallinero.
Blas. Poco á poco con las chanzas,
no me pierdas el respeto.
Carl. Yo ya he cumplido en la casa.
Blas. Oyes, cómo es eso?
Carl. Siendo;
me salió una conveniencia
que es mejor que la que tengo.
Blas. Quál es?
Carl. La de una Condesa,
que tan solo tiene el pero
de ser como usted zelosa:
qué mal hace en tener zelos!
Blas. Calla chuzona, y las botas
veme á buscar al momento:
hoy me voy por todo el dia
á un lugar, á ver si puedo
despachar un cierto asunto
ventajoso á mi comercio:
con la ausencia de mi casa
qué alegres os habeis puesto!
pero antes de salir de ella
yo os sabré cortar los buelos;
yo os dexaré tan guardadas
que no podrá el diablo mesmo,
en figura de persona,
entrar á hablaros ni veros.
Carl. Si yo fuese que mi ama
frustrára vuestros proyectos,
y os haria conocer
que son en vano los zelos;
mas he nacido con honra,
y con ella vivir quiero;
pero para desengaño
os voy á dar un consejo.

Aria.

Carlota. De amor el odio nace,
del odio la venganza,
mirad la confianza
que vos podeis tener.
Jamas en los maridos
sirvieron los desvelos,
pues ellos con los zelos
provocan la muger. *Vase.*

Blas. Es muy tonto el que se fia
de las mugeres, yo quiero
guardar la mia á lo turco,
tenerla en casa resuelvo
debaxo de treinta llaves,
del mismo modo que tengo
encerrada la algarroba,
la cebada, y el centeno.
Clemente?
Clem. Ya voy.
Blas. Clemente?
Clem. Señor me caigo de sueño.
Blas. Vé á la tienda de la muestra
del falso Londres corriendo,
y al mercader...
Clem. Sí señor.
Blas. Qué le dirás majadero?
Clem. Le diré que sí señor:
voy á decirselo, y vuelvo.
Blas. Qué le has de decir salbaje?
Clem. Le diré:: ya no me acuerdo:
señor qué le he de decir?
Blas. Que yo á palos te despierto.
Clem. Para qué? déxelo usted;
no se canse usted en eso.
Blas. No ves que ya ha amanecido?
apaga esa luz, y luego
vé á la tienda de la muestra
del falso Londres.
Clem. Lo entiendo,
quiere usted que vaya á Londres.
Blas. Mejor sería al infierno.
Dónde estuvimos ayer?
Clem. A llevar doce mil pesos
á casa de aquel Marques,

que

que os paga ciento por ciento.
Blas. Y luego?
Clem. Fuimos á ver
si habia llevado preso
el Alguacil al peon
de Albañil, que está debiendo
de alquiler de la guardilla
la cantidad de tres pesos.
Blas. Y dónde mas?
Clem. Despues fuimos
á rezar el jubileo.
Blas. Dichoso si le he ganado;
yo puse todos los medios;
y no estuve en otra parte?
Clem. Fuimos tambien despues de eso
en busca de un buen candado.
Blas. Por señas que nos pidieron
tres duros, y por lo caro
no le quise, aunque es muy bueno:
es muy ladron el Ingles;
dale tres pesos y medio,
que bastante gana en él.
Clem. Usted gana mucho ménos.
Blas. Yo solo presto por Dios.
Clem. Y lleva el ciento por ciento. *ap.*
Blas. Te has hecho cargo de todo?
entiendes lo que yo quiero?
Clem. Que vaya por el candado.
Blas. Si señor, porque me ausento
de mi casa, y encerrada
á mi muger dexar quiero:
dale lo ménos que puedas,
aquí tienes el dinero:
por cada real que ahorres
te doy el uno por ciento,
si me ahorras diez reales,
coges ahí quando ménos
tres maravedises largos;
luego dí que no te quiero,
y los recados que me haces
son á estilo de comercio.
Clem. Tener debaxo de llave
á la muger, no lo apruebo;
somos queridos, ó no?
si lo somos, en su afecto
encontramos la constancia
que busca el amor por premio;
si no lo somos, qué sirve
el cuidado que ponemos
en guardar un corazon,
que nos mira con desprecio?
Pero hacer cargos al amo,
es predicar en desierto. *ap.*
Blas. No fiandome de nadie,
si me la pegan veremos,
yo quiero enseñar al mundo
á guardar el bello sexô,
quiero ser de los maridos
que ha habido y habrá *in æternum.*
el mas perfecto dechado,
el mas sublime modelo.
Sale Carl. Ya teneis prontas las botas.
Blas. Está muy bien, lo celebro.
Asi que dexe el candado,
en aquellas verjas puesto,
si algun guapo quiere entrar,
le doy mi consentimiento. *vase.*

Sale Doña Mariquita.

Carl. Qué es esto? qué tan temprano
se vistió usted?
Mariq. Si no puedo
dormir, qué quieres que haga?
Carl. No lo estraño, conociendo
el caracter de mi amo.
Mariq. Te juro que con sus zelos
me tiene ya exâsperada;
y á no ser por los respetos
del honor y el matrimonio,
tanto provoca mi pecho
con su continuo mal trato,
su opresion y sus recelos...
pero basta: ¿has visto tú
desde que me estás sirviendo,
que mi conducta le diese
causa alguna para hacerlo?
Mas tanto tira la cuerda...
Carl. Sabe usted que ayer me dieron
un villete para usted?
Mariq. Pero quién?
Carl. Cierto sugeto.
Mariq. Si no me dices quién fué,
ve á volvérsele corriendo.
Carl. El Conde del Valle-hermoso.
Mariq. Será tal vez el contexto

del empeño que le hice
sobre el criminal proceso
que el mismo Conde me ha dicho,
que forman al avariento
de mi marido por los
monopólios que está haciendo.
Carl. Y el amo sabe que usted
ha hecho con él el empeño?
Mariq. No lo hubiera consentido:
si de él mismo tiene zelos.
Carl. Lea usted á ver que dice.
Mariq. Y si viene á sorprehendernos?
Carl. Se está poniendo las botas,
no corre usted ningun riesgo;
vamos lea uste el papel.
Mariq. Aún mas que tú lo deseo.
Sale Blas. Qué harán las dos en consulta?
un papel están leyendo.
Carl. Guarde usted luego el papel
porque el amo está en acecho.
Mariq. Ya le he trocado con otro,
no tengas ningun recelo.
Carl. Que se acerca aquí.
Mariq. Finxamos
no haberle visto.
Blas. Muy bueno,
con papelitos andamos?
vés si son justos mis zelos?
creo que no habrá reparo
en que yo pase á leerlo;
y tú porque no te vas?
Carl. Porque mi salario espero.
Blas. Y el vidriado que me has roto?
Carl. Pues qué he roto yo?
Blas. Un puchero,
una xícara, una taza,
y quemaste además de eso
el rabo de una cuchara
de palo; ya ajustaremos
la cuenta.
Carl. Por no ajustarla
os perdono mi dinero. *vase.*
Blas. Eso es lo que yo queria.
Mariq. Ahora va á entrar lo mas bueno.
Blas. Oh señorita!
Mariq. Señor... *fingiendo turbacion.*
Blas. Cómo publica su miedo,
su delito: soy zeloso?
soy ridículo? soy necio?
Mira infiel, mira en mi mano
la prueba de tus excesos.
Mariq. No des por Dios tantas voces,
que de oirte toda tiemblo.
Blas. Tiemblas vil? mas tiemblo yo,
en medio de los afectos
que en mi corazon batallan;
tan pronto me cubre un yelo,
que quita el curso á la sangre;
tan pronto un voraz incendio
me devora las entrañas;
ya parece que me encuentro
en el vesubio de Nápoles,
ya en lo mas alto del puerto
de la Fonfria en la noche
mas cruel del mes de Enero,
ya tirito, ya me abraso,
ya me pasmo, ya me enciendo;
si estas son causas de amor,
de amor mil veces reniego.
Mariq. Blas mio!
Blas. Baxa esos ojos:
qué he de hacer divinos cielos!
Mariq. Perdona Blas un error.
Blas. No hay perdon.
Mariq. Por estos ruegos,
estos suspiros...
Blas. No mas,
soy inflexîble.
Mariq. No puedo
contener la risa. *ap.*
Blas. Ahora
para tu rubor pretendo
abrir el testigo infame
de tus culpables excesos;
oyelos, ingrata, aleve,
para tu remordimiento.

Duo.

Blas. Mucha gente va á Bolonia
de alta esfera y baxa esfera,
y otra pasa á Babiera
á tomar yo no se qué.
Mariq. Perdonad dueño querido,

si el amor me hace atrevido,
yo no vivo hasta explicaros
que soy vuestro, y lo seré.

Blas. Un extracto es de noticias.
Acia el mar que llaman seco
naufragó un barco sueco.
La ciudad de Cornualla
mas y mas poblar se vé.

Mariq. Aunque sea vuestro esposo
tan zeloso, necio, y vano
de besaros hoy la mano
el camino encontraré.

Blas. Mi sospecha en vano fué.

Mariq. Zeloso, zeloso
ya ves tu locura.

Blas. Para tener zelos
mira qué hermosura!

Mariq. De los caracoles
eres un traslado.

Blas. Y por qué con ellos
tú me has comparado?

Mariq. Porque siempre en casa
estás encerrado.

Blas. No tiene otra causa
tu comparacion?

Mariq. No tiene otra causa
mi comparacion. *vanse.*

Jardin en casa del Conde. Sale la Condesa sumamente triste.

Cabatina.

Condes. No creo que en el alma
amor engendre amor,
porque si fuese cierto,
sé que de un inconstante
pasará á ser amante
el mas ingrato ardor;
culpable mi constancia
con mi tirano esposo,
no vivo, ni reposo
llorando su rigor.

Representa. No, no es cierta la opinion
de que amor en nuestros pechos
engendre amor: si lo fuese
no me volviera desprecios
en cambio de amor, un falso,
á quien ciegamente quiero.
Bien dicen que la constancia
es culpable en estos tiempos
en la muger, si el marido
no sabe hacer de ella aprecio:
mis bayles, mis diversiones,
mis modas, y mis cortejos
son mi marido, y mi casa;
pero mi desgracia en premio
me vuelve su indiferencia,
me hace de su olvido objeto,
á los dos distintos quartos
ofrece distintos lechos;
para mí puedó decir
que en mi casa es forastero;
su trato para conmigo
es político y atento;
pero nada mas ¿ qué culpa
me hace indigna de su afecto?
pero al jardin se encamina,
voy á salirle al encuentro,
ahora es tiempo de mostrarle
mi justo resentimiento.

Cabatina.

Conde. Me parece el mundo hoy dia
de mil clases de mugeres
una grande galería:
quál es sosa, y melindrosa,
quál es viva, y descarada,
quál es séria, y vanidosa,
quál es tiesa, y remilgada,
una linda, y otra es fea,
otra blanca, y otra negra:
yo exâmino sus primores
quando entre ellas me paseo,
lo que aumenta mis amores,
y con musulman desvelo
les quisiera mi pañuelo
á las mas poder tirar.

Representa. Qué presencia tan gallarda!
que me enamora confieso:
que brio! qué hermoso cuerpo!
quién será? sea quien sea
me ha dado golpe, y la quiero:

Se-

señorita? mi muger!
ya se ha entibiado mi afecto.
Condes. Lo creo sin que lo digas.
Conde. Agur agur, pronto vuelvo.
Condes. Aunque te sea enfadoso,
espera por un momento.
Conde. Enfadoso?
Condes. Sí.
Conde. Oh mon Deiu!
qué quieres?
Condes. Tan solo quiero
que me digas los motivos
que originan tu despego:
si las gracias de mi rostro
no completan tus deseos,
lo grande de mi cariño
disimula aquel defecto.
Conde. Eres hermosa, bizarra,
te sobran los embelesos,
pero tienes una falta
que carece de remedio.
Condes. Quál es?
Cond. Que eres mi muger,
y me cansan tus afectos.
Condes. Si pensases, hijo mio...
Conde. No gusto de tus requiebros.
Condes. No son requiebros los mios,
sino tan solo consejos.
Vuelve en tí, recobra el juicio
respeta los privilegios
que me ha dado el sacro nudo
sobre tí; y al mismo tiempo
respeta:: pero es inutil
molestarte con recuerdos
que tu propio honor te dicta
y te inspira el nacimiento.
Si yo no lo mereciese
no probára tu desprecio.
El desden con que me tratas
nace del resentimiento?
tú tienes alguna queja
de tu esposa....
Conde. Nada de eso:
antes es todo al contrario:
yo tus virtudes respeto...
Pero ven aca ¿ qué gusto
tienes en gastar el tiempo
hablando con tu marido?
Si algun crítico moderno
oyese que no cesabas
de importunarme con zelos,
lo ménos que en todas partes
iría de tí diciendo
era que estabas criada
en un villorro...
Condes. Pero si el crítico fuese
de los rancios, ó de aquellos
que de la buena moral
siguen los sanos preceptos,
lo que aquel vituperase
sabrian aplaudir estos.
Conde. Gazmoñadas...
Condes. Son verdades,
y pues no yieren tu pecho,
yo me valdré de otro arbitrio.
Cond. Será castillo ó convento?
Pero el Abate: noticia
noticia. *Sale el Abate.*
Abat. Pues qué hay de nuevo?
Conde. Qué ha de haber, que la Condesa
me ha estado pidiendo zelos
despues de quatro años de
casados! Qué fenomeno!
Abat. Es verdad que los autores
mas clásicos de estos tiempos
concuerdan en sus discursos
que viene á ser himeneo
el sepulcro del amor.
Conde. Yo tambien digo lo mesmo.
Abat. Pero no dice usted bien:
Es del amor mausoleo
en aquellos que no saben
qué es amor, ni sus efectos:
usted sabe qué es amor?
Conde. Amor es querer aun tiempo
á toda quanta hermosura
es digna del rendimiento.
Abat. Amor es el alma del mundo,
ama la tierra, ama el Cielo
ama el ayre...
Conde. Qué locura!
con qué aman los elementos?
cuenteselo uste á su abuela.
Abat. Pues hombre no se está viendo
por

por la regeneracion
de los seres? sin el fuego,
sin el ayre, sin la tierra...
uste ha leido á Cartesio?
Conde. No por cierto.
Abat. Ni á Newton?
Conde. Tampoco: yo solo leo
los carteles de comedias,
y de toros: á todo esto
la verdad, quántas muchachas
trae usted al retortero
en el dia?
Abat. Los abates
renunciamos desde luego
á semejantes flaquezas:
cástos por el alzacuello
por la capa y el caracter
gozamos del privilegio
de ser *in utroque modo*
insesibles al afecto.
Conde. Segun eso los abates
fueran para Eunucos buenos.
Abat. Quién le ha dicho á usted que no?
preguntad al bello sexô
preguntad á todo el mundo
si se ha visto en algun tiempo
abates que tengan hijos?
siempre fuimos y seremos
estériles é infecundos.
Conde. Condesita estas cogiendo
un ramo para el Abate?
amigo mucho me temo...
Abat. Si visito á la Condesa,
si vuestra casa freqüento
es solo por admirar
su virtud y su talento.
Condesa. De otro modo no le diera
en mi gabinete asiento.
Me he criado en un villorro:
pero conservo en mi pecho
la semilla del honor
y la virtud; por lo mesmo
y porque estoy muy distante
de seguir tus devaneos
te digo que en adelante
no sufriré tu desprecio
y que en las casas en donde
expresas tus sentimientos
suspiras, gimes y lloras
yá de amor ó ya de zelos,
nos veremos muchas veces:
tienes tú reparo en ello?
Conde. La la la la... *vase.*
Abat. Guarda el loco.
Condesa segun voy viendo
hay que tomar otro rumbo;
ya sabe usted el proberbio,
erir por los mismos filos
es la doctrina del negro.
Condes. No vuelva usted á mi casa
si ha de darme esos consejos.
Abate. Dexe usted que me produzca
y que acabe el argumento;
vuestro esposo necesita
algun estimulo.
Condes. Puedo
sin ofender mi decoro...
Abat. No es menester ofenderlo;
mostrarle ménos amor,
si usted en cambio de afecto
quiere afecto, es necesario
que no lo haga manifiesto;
los hombres son muy taimados.
Condes. Y usted no se cuenta entre ellos?
Abat. Yo no lo soy, soy abate;
pero al asunto volviendo
si acaso usted no es amada
es porque es digna de serlo.
El Conde es como otros muchos
que no saben dar aprecio
al amor de la consorte;
y hace lo que el otro necio
que dejaba el pan candial
por probar el de centeno.
Conde. Es así: pero es preciso
caminar con mucho tiento:
desde hoy resuelbo celarle.
Abate. No me disgusta el proyecto.
Condes. Y á la casa donde ha ido
en breve saber espero;
Pero seguidme. En mi quarto
le diré á usted lo que pienso
hacer; pero es necesario
que uste ayude mi proyecto.

Abat.

Abat. Cómo pues?
Condes. Expiando al Conde.
Abat. Perdone usted: qué no puede
un abate ser espía.
Condes. Otros empleos mas feos
han tenido.
Abat. Sí señora.
Mas no han sido tan expuestos;
usted sabe que á una espía
la cuelgan por el pescuezo?
Condes. En medio de mis pesares
me hace usted reir con eso.
Abat. Por qué?
Condes. Porque si un abate
se mirase en tal aprieto,
ni en carnabal estuviera
mas alborotado el pueblo.
Abat. Usted tiene unas salidas...
Cond. Que me recuerdan mi genio. *v.*
Abat. Pero vamos, no sea caso
que se fustren mis intentos. *vase.*
Casa de Don Blas. Sale Doña Mariquita.
Mariq. Quererme encerrar en casa?
Clemente marcha corriendo
á buscar otro candado:
despáchate. No comprendo *v. Clem.*
con qué astucia vendrá el Conde.
Sale Blas. Ahora estareis contentos,
pronto saldreis de la maula;
hoy me van á poner preso
y estareis en libertad.
Mariq. Y qué no tiene remedio?
Blas. Le tendria si tú hablaras
al Conde ó á otros sujetos
que conoces.
Mariq. Cómo quieres
que yo hable, si con tus celos
á todo el mundo has echado
de casa.
Blas. Ese concepto
me adquiere tu mala lengua,
á todos les vás diciendo
que soy avaro, zeloso:
que venga aquí un regimiento
de soldados, que me importa,
sobre que en nada me meto.
Sale Carl. El Conde del Valle hermoso
Blas. Hazle entrar en mi aposento,
que ya voy allá.
Mariq. Y no eres
zeloso! *Carl.* Qué entra....
Blas. Qué es esto!
qué aún está en casa Carlota?
Mariq. Está esperando el dinero.
Blas. Sea por amor de Dios;
pero ya se encaxó dentro.
Sale el Conde.
Conde. Señor Don Blas, Señorita,
me tomo el atrevimiento
de venir á visitaros.
Mariq. Sois de esta casa muy dueño.
Blas. Ya le ha ofrecido la casa; *ap.*
hazle, hazle cumplimientos.
Conde. Qué es esto Señor D. Blas,
por qué estais tan macilento?
Blas. Para marchar á un lugar
tenia el caballo puesto,
y la funesta noticia
de que me forman proceso
me hizo detener un poco.
Conde. No teneis que tener miedo;
yo lo supe, y á favor
del cariño que os profeso
lo dexe todo zanjado,
y quise venir á veros
para daros este aviso;
quiero ser amigo vuestro.
Blas. Por mi muger. *ap. con malicia.*
Mariq. Lo estimamos,
es mucho lo que os debemos.
Blas. Tiene mucho empeño el Conde
en procurar mis aumentos.
Conde. Como que soy vuestro amigo:
yo no soy de cumplimiento,
quando vos querais marchaos
ya que está el caballo puesto.
Blas. No corre ninguna prisa.
Conde. Por mí no perdais el tiempo.
Blas. No señor.
Conde. Lo sentiria.
Blas. Obsequiaros es primero.
Mariq. Ya se irá. *ap.*
Conde. Ved que me enfado,

si gastais mas cumplimientos,
si acaso, que es imposible,
teneis de mí algun recelo:-
Blas. De vos recelo. ¡Jesus!
Conde. Con qué os vais?
Blas. Mucho lo siento.
Mariq. Es muy duro de pelar.
Conde. Ved que el caballo está puesto.
Blas. Ya que me lo dispensais...
Conde. Sí señor, os lo dispenso.
Blas. Ya que me lo consentis...
Conde. Qué pesado! os lo consiento.
Marchad á vuestro negocio.
Blas. Ella calla como un muerto.
Mariq. Que escena tan divertida!
Blas. Pues señor, la mano os beso.
Conde. Yo os beso tambien la vuestra.
Blas. Mandais algo para el pueblo
de Sarriá?.. cuenta conmigo.
Mariq. De tus sospechas reniego.
Blas. Y podré dexarlos solos!
muy apurado me veo.
Agur.
Conde. Agur.
Blas. Podré irme?
por imposible lo tengo.

Aria.

Blas. Mariquita en compañía
quédate del Señor Conde,
pues con tanta cortesía
nuestra casa viene á honrar.
El amigo gusta de ella,
ella gusta del amigo,
yo no puedo mas conmigo,
mejor es disimular. } *ap*.
Vuestras honras agradezco
como un buen dolor de muelas, *ap*.
no dexeis su compañía
con un mazo le daría. *ap*.
Pero cómo qué se entiende!
yo con él la he de dexar!
con prudencia no es posible
que me pueda manejar. } *ap*.
Con licencia yo he venido
para hablar á Mariquita,
muger falsa y descarada, *ap*.
deshonor de tu marido
con tu chiste y gachonada
me pretendes sofocar. } *ap*. *vase*.

Cond. Con la fingida querella,
por fin, he logrado veros.
Mariq. Fingida?
Cond. Sí, que el amor
todo es ardides en siendo
verdadero como el mio.
Mariq. De ese punto no tratemos.
Conde. Y por qué nó? quién lo impide?
Mariq. Mi estado señor y el vuestro.
Conde. Ba, ba ba.
Sale Carl. Está aquí la caxa
del amo?
Mariq. Yo no la veo
si la tiene en el bolsillo.
Carl. Se lo diré. *vase*.
Conde. Quánto siento
que de ese florido Abril
coxa las flores un necio,
un animal.
Sale Clem. Diga usted
donde se dexó el pañuelo
el amo?...
Mariq. Lo encontrará
quando pierda sus recelos. *v. Clem*.
Conde. No sé como le sufrís.
Mariq. Digo, digo, otra te pego.

Sale Carlota.

Carl. Si me ha mandado que vuelva.
Mariq. Pues búscala.
Carl. No la encuentro. *vase*.
Mariq. Aquí no hay ninguna caxa.
Conde. Otro emisario tenemos?

Sale Clemente.

Clem. Yo no puedo remediarlo,
Mariq. Veis como todo es pretexto?
Mientras usted no se vaya
siempre me estará moliendo.
Sale Blas. No parecerá en la vida
sino la busco yo mesmo.
Mariq. Si no te has dexado nada.
Blas. Yo bien sé lo que aquí dexo.
Conde. Era de oro la caxa
que usted busca?

Blas. No por cierto.
Conde. Pues de qué era?
Blas. De orihuela.
Conde. Y se afana usted por eso?
Blas. Mucho, y no saldré de casa
sino la encuentro primero.
Conde. Pues tome uste esta de oro
con perlas.
Blas. Terrible aprieto? *ap.*
Conde. Tómela usted.
Blas. Ay honor
que contraste tan tremendo!
venza amor al interes: *ap.*
Volviendo la cara al otro lado.
guardadla que no la quiero.
Conde. A este no hay por donde entrarle.
Mariq. Que os marcheis os aconsejo.
Conde. Señora, á los pies de usted.
Blas. Por qué se va usted tan presto.
Conde. Tengo que hacer una cosa
precisa: al instante vuelvo.
Blas. Pronto se ha cansado usted
de honrarme. Pero ya veo
que vaza mayor... usted
querra ver á sus cortejos,
serán buenas mozas.
Conde. Yo
no busco en el bello sexô
lo hermoso, sino lo fácil;
y asi en la casa que hay zelos
me emboco de sopeton:
decid para mi gobierno,
sois zeloso?
Blas. Quién yo?
ni tan siquiera por sueño.
Conde. Ya me cierra usted la puerta.
Blas. Por qué causa?
Conde. Yo me entiendo.

Quarteto.

Conde. Es verdad que no incomodo?
vuestro esposo no es zeloso.
Blas. Cómo! yo? de ningun modo.
Mariq. oh! qué astuto!
Conde. oh! qué engañoso!
Los 3. Yo por fuerza me acomodo
á este modo de pensar.
Blas. Quando guste, á Mariquita
usted venga á visitar.
Conde. Yo lo estimo.
Mariq. Y qué te enfades!
Conde. Muchas gracias, muchas gracias.
Mariq. Le conozco: no le creo.
Blas. Lo deseo, lo deseo.
Conde. Es su gusto.
Mariq. No lo creo, no lo creo.
Los 3. { Mi / Su } deseo segun veo
es poder los/nos atrapar.
Sal. la Condes. Yo celebro esposo amado
el empleo que has tomado;
tú en visita, yo en mi casa,
siendo blanco del rigor.
Los 3. Su venida inesperada,
me llenó de sinsabor.
Condes. Alma tirana y perfida
mirame, y tiembla aleve
respeta mi furor.
Blas. Sin causa usted le culpa.
Mariq. Sin causa usted le agrabia.
Conde. Yo aplacaré tu rabia.
Condes. Bastante ya he sufrido.
Blas. Señora á un buen marido,
no es licito insultar.
Conde. Zelosa, maliciosa,
Blas. Aprenda de mi esposa.
Conde. No excites mi furor.
Mariq. Por Dios no alborotar.
Condes. Ah! que el destino impío
emulo del bien mio,
no quiere que disfrute
la calma de su amor.
No sufriré mas zelos,
amor no lo consiente;
mirar indiferente
no puedo tu rigor.
Los 4. El ceño de su rostro.
la rabia de su pecho
me obligan á temblar.

La Condesa se lleva al Conde

Blas. Ves por tí lo que me pasa?
pero yo pondré remedio.

Mariq.

Mariq. Guardandome?
Blas. Bajo llave...
Mariq. Haz la prueba y nos veremos. *v*
Blas. Pues nos veremos; Carlota?
Sale Carlot. Señor?...
Blas. Ve por el tintero
y un carton que encontrarás
en mi quarto: vé corriendo.
vase Carlota.
qué contenta se pondrá
en viendo el candado puesto!
sale Carlota.
venga aca: saco las gafas
para poner el letrero.
Aquí ninguna entrará.
Marcha á buscarme el sombrero.
vase Carlota.
el rendingod y el baston.
Ya queda el rótulo puesto:
viene eso?
Sale Carlota. Tomelo usted.
Blas. Dí que ya es tiempo de vernos.
Para guardar las mugeres
este es unico medio. *vase.*
Sal. Mariq. Traeme basquiña y
mantilla,
que despues de misa quiero
pasar á ver á mi madre:
pero calla qué es aquello?
Carl. Que el amo nos ha encerrado.
Mariq. No importa, yo abriré luego.
Qué ha puesto en aquel carton?
Carl. Tiene usted mas que leerlo.
Mariq. *Aquí ninguno entrará:* lee.
eso será si yo quiero.
Pero ya Clemente abre.
Sal. Cle. Tres duros costó el ponerlo,
y otros tres costó el quitarlo:
Ahora verán lo que es bueno:
á la vuelta del carton
pondremos otro letrero:
*Sino quiere la muger
guardarla no puede ser.*
Para quando venga el amo
voy á ponerlo en su puesto.
Sal. Conde. A Dios Doña Mariquita?
Mariq. Ha llegado uste á buen
tiempo.
Conde. Dónde vais?
Mariq. A ver á madre.
Conde. Yo os serviré de brazero.
Mariq. No tengo reparo; vamos,
y despues nos pasarémos
á la casa de los locos
para ver el fin funesto
que han tenido los maridos
que dieron en tener zelos.
Vanse sirviendola de brazero el Conde.
Clem. Es poner puertas al campo
el guardar al bello sexô:
maridos desengañaos
si ellas quieren no hay remedio. *v.*
Sale Blas despues de ábrir el cancel.
Blas No me fio... Este viage
tan solo ha sido un pretexto
para averiguar... qué miro!
cómo ha crecido el letrero:
esta es mucha novedad:
si me la pegan veremos;
Se pone las gafas
*Si no quiere la muger
guardarla no puede ser.*
esto es una desvergüenza.!
Sale la Condesa. Aquí me han dicho
que ha vuelto.
y para vengar mi agravio
he venido á sorprehenderlo.
Blas. Tiene uste algo que mandarme?
Condes. Solo serviros deseo,
venia por la criada
y á decir al mismo tiempo
á vuestra esposa:::
Blas. Carlota?
Condes. De colera me enageno.
Blas. Clemente?
Salen los 2. Qué manda usted.
Blas. Y tu ama?
Condes. Responde.
Blas. Presto.
Carlot. Salió de casa.
Condes. Con quién?
Clemente. Con el Conde.
Blas. Mi sombrero
mi rendigod las pistolas..

Condes.

Condes. No puedo mas con mis zelos.
Blas. Dónde han ido?
Conde. Dilo.
Clemente. A casa
de su madre lo primero
Condes. Y despues?
Carl. A ver los locos
Condes. Oh! Qué marido tan bueno!
mucha bulla de pistolas
y no va á poner remedio.
Blas. Vente conmigo Clemente.
Condes. No teneis ningun talento,
vos sois la causa de todo
que consentis::: pero presto
sabré cortar estos daños.
Blas. Yo los cortaré primero. *vas. y C.*
Condes. Insolente! temeraria...
Carlota por Dios te ruego
que me digas que han ablado,
lo que han dicho, lo que han hecho.
me parece que á los dos
los oigo decir requiebros
suspirar, darse miradas,
y usurparme los afectos,
y mira con quién? con quién?
con la muger de un plebeyo,
de un avaro malicioso;
dime lo que has visto en ellos:
dilo.
Carl. Si no he visto nada.
Condes. De rabia y furor me quemo.
Ahora el pérfido la sirve
á la infame de brazero.
Qué te parece Carlota,
qué es lo que estarán diciendo?
si ella apretará su brazo
para indicarle su afecto?
de mí se estarán burlando,
y á mi costa divirtiendo;
me tratarán dezelosa...
pero cómo lo consiento!
vente conmigo á encontrarlos,
quiero, quiero sorprehenderlos,
y escuchar sus amorosas
ansias, y mi vituperio;
pero sería exponerme,
y provocar el despecho
de mi marido: traidor,
villana; pero no puedo
resistir el cruel contraste
sufrir el voraz incendio,
que engendra en mi corazon
el amor, venganza, y zelos.
Al tiempo de entrarse la Condesa le sale el Abate al paso.
Abate. Señora por Dios....
Condes. En vano
quereis aplacar mi ceño.
Abate. Ya me pesa haberos dicho
que el Conde vino.
Condes. Lo creo:
que usted como buen Abate
encubrirá sus excesos:
sigueme.
Abate. Pero Condesa....
Condes. Dexeme usted.
Abate. No sabremos....
Carl. Dile lo que pasa.
Condes. El Conde
ahora ha salido á paseo
con Mariquita.
Abate. Qué dices?
Condes. Ven, que quiero sorprehenderlos:
vamos, vamos.
Abate. No lo apruebo,
á ménos que algun disfraz,
ya que lo permite el tiempo,
oculte....
Condes. Ya se verá:
son muy grandes mis tormentos.

Aria.

Condes. Los rigores de los zelos
devorando estan mi pecho;
y es tan grande mi despecho,
que me obliga á delirar.
Voy á huir... quedarme quiero...
voy á ver... qué dolor fiero!
agitada, incierta, y torpe,
no me sé determinar.
Que mal hacen las mugeres
en querer á los maridos;
si no se vieran queridos,

no

no os hicieran suspirar. *vase.*

Abate. Encontrar una muger
fiel y hermosa en este tiempo,
como la Condesa, juzgo
que es el mayor fenomeno
que se ha visto; y sin embargo
el Conde es tan indiscreto,
que no sabe respetarla,
ni darla todo el aprecio
que merece. No conoce,
como yo, á fondo del sexô
femenino el amor propio:
no concederle el respeto,
y el amor que se merece,
es provocar sus afectos.
Quiere que el hombre agradezca
sus virtudes.... Pero creo
que viene por mí Carlota;
voy á salirla al encuentro,
para ver que determina
la Condesa. Solo siento,
que no puedo reducirla
á que tome mis consejos. *vase.*

Calle con puerta de la entrada de la casa de los locos: salen varias máscaras que atraviesan, y despues Don Blas y Clemente.

Blas. Y tú te quedas?
Clem. Tambien:
un amigo habló al loquero,
para que yo haga sus veces.
Blas. Marcha á vestirte corriendo.
Clem. Ya voy.
Blas. Que no los castiges
mucho.
Clem. Con todos ofrezco
ser clemente, ménos con
los que estan locos por zelos.
Blas. Qué dices picaronazo?
Clem. Que á esos les daré bien recio:
pero entremos en la casa
de los locos.
Blas. Sí sí, entremos. *entran.*

Patio de los locos con varias jaulas, y un negro de bulto en medio. Salen Blas y Clemente.

Blas. Con este disfraz Clemente,
que me ha alquilado un Maestro
de Sastre de los encantos,
esperar aquí resuelbo
á la ingrata, para ver
que es lo que hace.
Clem. No lo apruebo.
No veis que os conocerán?
Blas. Para todo habrá remedio.

Final.

Los 3. Son las hembras tan sutiles,
que el que fieles las quisiere,
á su lado donde fuere,
como, yo las llebará.
La la la...
Las 3. Los zelosos, ellos mismos
se procuran su ruina;
la muger quando es ladina,
al mas sabio burlará.
La la la...
Los 3. Locas.
Las 3. Locos.
Los 3. Cómo?
Las 3. Cierto.
Los 3. Dentro, dentro.
Las 3. No será.
Los 3. Dentro, dentro
Los 6. Quien mas puede se verá. *vanse.*
Blas. Oh qué bueno! bueno va.
Ya adentro se han marchado,
dentro del negro escóndome,
mas sin un gran cuidado
no puedo ver la adúltera,
mas la cabeza muevese,
la mia aquí pondré.
Ya viene aquí la pérfida,
sus mañas hoy sabré.
Salen Mariq. y el Conde. Quien quiera
ser querido,
procure ser amable,
que el reyno de Cupido
se gana con amor.
Sale Clem. Denme sus órdenes,
que mi obediencia
está esperandolas
con impaciencia.

Este es emporio
de la locura,
de todo género
encontrarán.

Mariq. Los dos quisieramos
ver los desvelos
de los frenéticos
de amor y zelos.

Clem. Esta es la cámara
de los venáticos;
este el pósito
de los lunáticos;
toda esta cáfila
fueron zelosos,
y ellas burladas
por sus esposos,
inquietos, trémulos,
formando cálculos,
loran, y alegranse,
riñen, y ultrajanse.
Salgan sin réplica,
vamos despachense:
oh qué pesados!
todos están:
si alzo este látigo,
pronto saldrán.

Conde. Vengo tan rápido,
que estoy atónito.
Señor relámpago,
basta de látigo,
basta de furia,
que tanta cólera
no ví jamás;
y él es mas loco
que los demás.

Mariq. Ah! si estubiera
aquí mi esposo.

Conde. Viera la suerte
del que es zeloso.

Blas. Pobre, pobrísimo,
pobre Don Blas!

Sale Condesa y Carl. Ved el epílogo
del gitanismo,
vengan sus máximas
á comprobar.

Condes. El mas recóndito
oculto arcano
sabe en la mano
adivinar.

Conde. Dí, gitana de mi vida,
si me quiere mi querida.

Mariq. Qué deduces de mi mano?

Condes. Que es un falso, un inhumano.

Mariq. En qué cosa se desdora?

Condes. Su consorte en casa llora.

Conde. Si ella quiere divertirse,
yo la dexo en libertad.

Condes. Oh qué rabia!

Carl. Ten prudencia.

Mariq. Y de mí qué has deducido?

Condes. Que es un bestia tu marido.

Blas. Oh qué furia! qué despecho!

Condes. Pues permite inadvertido
te acompañe un libertino.

Blas. No, no, no, no lo permite:
basta ya de ceguedad.

Las 3. Cómo! oiste! en dónde suena
esta voz despaborida?
en mis venas con la pena
siento un yelo dilatar.

Mariq. Conde?

Conde. Vamos.

Condes. Con quién fiero?

Conde. No lo ves? con la señora.

Blas. La señora desde ahora
se quedó conmigo acá.

Conde y Carl. Encerrad luego ese loco,
de las jaulas escapado.

Blas. Yo con ella estoy casado,
y de aquí la he de sacar.

Condes. Yo tu esposa soy tan solo,
no lo tienes que negar.

Los 3. Oh qué golpe inesperado!
quién lo pudo imaginar?

Blas. Aleve, pérfida,
harto he sufrido,
con esta máscara
te he sorprehendio:
muger adúltera,
desenfrenada,
como te coja,
de una patada
descoyuntada
te he de dexar.

Condes. Cabeza indómita,
hombre perdido,
al ver mi máxima
te has confundido;
la mano alárgame,
no estés turbado,
quiero decirte
si eres amado:
tirano esposo,
falso, engañoso,
en paz la burla
no ha de acabar.
Conde. Nada hay de malo.
Mariq. Nada hay de estraño.
Conde. Eres muy loca.
Mariq. Tú muy uraño.
Los 2. Toda esa cólera
nace de zelos,
vuestros desvelos
son por demás.
Carl. Ya tanto estrépito
de raya pasa,
un sitio público
es esta casa.
De riñas dexense,
por Dios les ruego,
porque en ridículo
os pondrán luego,
si esto divúlgase
por el lugar.
Abate. Por qué motivos
estan parados,
llenos de furia,
tan irritados.
Clem. Miren unánimes
estos lunáticos,
estos frenéticos,
estos fanáticos.
Los 6. Quítate zángano,
dexame estár.
Clem. Como una vibora
siempre su espíritu
es mas indómito;
ningun estímulo
les pone límite,
con los frenéticos
deben estár.
Todos. Con tanta cólera
mi triste espíritu
prueba de un tósigo
el dolor rígido:
funesta víctima
de un ardor bárbaro,
en fuego el ánimo
siento abrasar.
Del alboroto
de un terremoto
se me figura
siento el furor.
Condes. Ah! que el viento ya cruge
furioso.
Todos. Ya la tierra se estremece y
tiembla,
ya parece se desquicia el mundo,
ya del alto cae á lo profundo,
cielo, auxîlio, socorro, piedad.

ACTO SEGUNDO.

Salon corto. Aparecen Carlota y Clem.
Clem. Quándo acaban de comer?
Carl. No tardarán.
Clem. Es que el amo
se deshace.
Carl. Pues qué quiere?
Clem. hablar al Conde.
Carl. Qué paso
de zelos hubo en la mesa!
Clem. Lo que vas adelantando!
has salido de la casa
de un zeloso, y has entrado
en otra de de una zelosa.
Carl. Me parece que acabaron
de comer.
Clem. Pero es posible
que me hayas abandonado?
Carl. Qué mas tiene aquí que allí?
Clem. Como aquí hay tantos criados,
sentiré que....
Carl. Tambien eres
zeloso?
Clem. No, pero te amo,
he cultibado tu viña,

y sentiría en tal caso,
que otro vendimiase el fruto
que espero en tu blanca mano.
Carl. Nada tienes que temer:
si me hubieras encontrado
con mi ama de gitana...
lo que ha habido en aquel patio
de los locos!
Clem. Ya lo sé.
Carl. Pero quién te lo ha contado?
Clem. Yo que lo ví.
Carl. Voy á ver
si de comer acabaron. *vase.*
Clem. A Dios hija: yo y Carlota
en un todo confrontamos.
Yo no apechugo con ella
tan pronto, porque los amos
hacen que mire con odio
del matrimonio el estado;
pero si ella dice envido,
yo diré tres mas, que al cabo
para servir sirve mucho
una buena moza al lado.

Aria.

Clem. El casarse sin embargo
necesita mucho juicio,
que si es dulce en su principio,
siempre al fin suele amargar:
la muger quando es bonita,
todo el mundo la desea;
al contrario, quando es fea,
ella tiene que rogar.
Entre hermoso, y entre feo
de mi nobia el rostro está,
com o feo rogará,
como hermoso, segun creo,
quien la ruegue siempre habrá.
Lo mejor en este caso,
es Clemente estar soltero,
renunciar la nobia quiero,
y vivir con libertad. *vase.*

Galeria con quadros: Salen el Conde y el Abate.

Conde. Regaña, rabia, patea,
que á mí no me da cuidado.
Abate. Pero si usted la exâspera.
Conde. Que me dexe.
Abate. No es estraño
que la Condesa se quexe:
uste es alegre de cascos,
quiere á todas quantas vé,
y no puede tolerarlo;
está ciega por usted.
Conde. Pues tiene un gusto bien raro.
Abate. La política, el amor,
despues la razon de estado.
Conde. Esa, esa es la que tiene
perdidos á los casados.
Abate. No se casó usted con ella?
Conde. No señor, que me casaron.
Abate. No es hermosa?
Conde. Asi parece.
Abate. No es virtuosa?
Conde. Don Bernardo,
déxeme usted: yo quería
haber la nobia buscado
á estilo de los gayanes,
rondarla primero un año,
darla músicas de noche,
y por ella andar á palos;
y no; "es preciso casarte,
ya ves tú, los mayorazgos
pueden pasar á otra casa,
tu tio me tiene hablado
por una sobrina suya,
que tiene dos mil ducados
de patrimonio, las vistas
ya estan hechas, ya se ha dado
parte á todos los parientes."
Se hacen muchísimos gastos,
llega el dia de la boda,
y sin saber como ó quando,
con la nobia que no ha visto
se encuentra el nobio casado.
Abate. Pero si está puesto en uso.
Conde. Los malos usos cortarlos.

Sale la Condesa y Don Blas.

Condes. Aquí tienes á Don Blas,
el juicio vuelvo á encargaros. *á Blas.*
Conde. Ola, sillas y café;
me corresponde obsequiaros:
sois mi amigo.

Blas. Su amistad
me tiene ya sofocado. *ap.*
Conde. Junto á mí, que entre los dos
no hay pan partido, acercaos:
qué me teneis que mandar?
vaya un polvo de tabaco.
Blas. Yo no gusto de rapé.
Conde. Aquí le teneis habano:
esta es mejor que la otra;
ved que esmalte, que retrato.
Blas. Yo tengo la de orihuela.
Abate. Señora todo es en vano,
no se hará con él carrera,
sino se hace lo tratado.
Conde. Asi quiero yo que me hablen
laconicamente; vamos.
Blas. Bien lacónico seré:
amigo, yo me he casado
con mi muger, para ser
su marido.
Conde. Mal estamos.
Blas. Yo la mantengo de todo;
está usted? la visto, calzo,
y la llevo á la comedia
una vez todos los años:
no me gustan los cortejos,
quiero en mi casa ser amo;
vos sois amable y gracioso,
yo tosco y estrafalario,
y no quiero competencias,
porque sé que en estos casos
siempre por *fas* ó por *nefas*
queda el marido debaxo.
Abate. Escuchemos la respuesta.
Condes. Don Blas le ha hablado bien
claro.
Conde. Para que me he cansar
en responderos; los quadros
de esta hermosa galeria,
os dirán lo que hace al caso:
la Escuela de los Zelosos
es esta; idla exâminando.
Abate. Aquí el Conde es el maestro.
Condes. Vos el discipulo.
Blas. Vamos
á ver si en esas pinturas
encuentro mi desengaño:
aquí veo dos pastores,
que uno de otro no hacen caso.
Conde. Uno de otro satisfechos,
tienen dormido el alhago;
para mover los afectos
es preciso estimularlos:
conviene un ribal á veces.
Blas. Yo no le quiero en tal caso;
pero el Conde dice bien.
Condes. Tú tambien en ese quadro
quizá podrás estudiar.
Abate. Ese golpe me ha gustado.
Conde. Esa figura espantosa,
que á sí se está devorando,
es la imagen de los zelos.
Blas. Y esotra que está debaxo,
á quién representa?
Conde. Al odio:
ese quadro es necesario
que le exâmineis un poco.
Los zelos siempre engendraron
aborrecimiento y odio;
ya lo sabeis.
Blas. Demasiado.
Conde. Ahora vamos á la prueba,
y vereis si yo me engaño.
Mirad á Venus y Marte;
zeloso de ellos Vulcano,
trata de encerrar á Venus;
y quando está asegurado
de que la tiene encerrada,
la encuentra con Marte hablando.
De nada sirve guardarlas:
ya lo sabeis.
Blas. Demasiado.
Conde. Aprovéchese usted de ello:
vos lo mismo, para quando
colgueis capa y alzacuello.
Abate. Nosotros no somos aptos
sino para cortejar.
Conde. Condesa mira ese quadro,
que va á darte mucho gusto.
Esta es Juno, ten cuidado,
la qual zelosa de Jove,
es de sus acciones Argos;
y quando ménos se piensa,
repara de Jove al lado

á la Ninfa que él mas quiere:
qué te parece?...
Condes. Ah villano!
Conde. Vamos tomando café.
Condes. Cómo me está atormentando!
Abate. Ahora es tiempo.
Condes. Pero Conde,
eres tan necio, tan fatuo,
que crees que tu muger
se muere por tus pedazos?
Conde. Con tus zelos indiscretos
me lo estás manifestando.
Condes. Qué inocente! si sabrás
que á quien ménos estimamos
demostramos mas amor?
vamos señor Conde vamos,
que bien sabe usted á fondo
que ese furor insensato,
que llaman ustedes zelos,
es en nosotras un rapto
nacido del amor propio.
Conde. A la verdad que es estraño.
Condes. Yo no puedo fingir mas. *ap.*
Abate. No desmaye usted.
Condes. Estamos
en un siglo, en que los frenos
de las cosas van trocados;
lo malo pasa por bueno,
lo bueno pasa por malo;
solo aquel que se divierte
disfruta de los encantos,
y placeres de esta vida,
y yo espero disfrutarlo,
divirtiéndome tambien:
ya para mí se acabaron
los zelos; y las comedias,
y bayles se principiaron;
tú diviértete por donde
quieras, y yo haré otro tanto,
verás como de ese modo
las qüestiones se acabaron.
Conde. Con qué no me quieres?
Condes. No.
Conde. Sabes que me vas gustando
mas que un poco?
Condes. No te burles.
Conde. En tí encuentro cierto encanto,
cierta gracia... si no fueses
mi muger, todo mi alhago,
todo mi afecto, á tus aras
ofreciera en holocausto.
Qué desventura! no es
un dolor que esté casado
con una muger tan bella,
tan hermosa! dueño amado!
Condes. Léxos, léxos.
Conde. No te hagas
de rogar, dame esa mano...
Condes. Ya te he dicho que me dexes.
Conde. Basta de rigor.
Condes. Villano,
en tu amor quiero ser sola.
Conde. Eso no es facil lograrlo.

Duo.

Conde. Tu velleza es infinita,
y voy á echarme á tus plantas;
mas por una dexar tantas!...
el contrato Condesita
no me puede acomodar.
Condes. Tu persona es hechicera,
lo confiesa hasta el mas lerdo,
pierdo mucho si te pierdo...
no me falta como quiera
quien me pueda consolar.
Conde. Es su estilo tan picante,
que me siento estimular. *ap.*
Condes. Soy tu esposa, no tu amante,
no te tienes que acercar.
Conde. Aplácate bien mio.
Condes. Un pliego en blanco toma.
Conde. Con qué fin me le has dado?
Condes. Que el otro yo he tomado.
Conde. En qué se ha de emplear?
Condes. Escribe tus cortejos,
yo escribo mis amantes,
y se verá quien antes
se sabe desquitar.
Conde. Con gracia, y sutileza
tus zelos has vengado,
y con ello has logrado
mi afecto despertar. *Vas. Con.*

Abate. Condesita? *Blas.*

Blas. No comprehendo
afectos tan encontrados;
si ella se aflige y suspira,
él la mira con enfado;
él la trata con despego,
si ella le muestra agasajo;
y quando ella le desprecia,
él se muestra apasionado.
Condes. Lo confieso, reconozco
que es el modo de curarlo.
Abate. Entónces es conducente
no dexarle de la mano;
una vez que él ha querido
confundiros con los quadros,
con los mismos es preciso
que le respondais entrambos.
Blas. Eso es adquirirse el odio.
Abate. No lo creais, al contrario
usted no ha leido á Ovidio?
Blas. No amigo.
Abate. Pues ya no estraño
que usted en estas materias
no esté como yo cursado;
usted no es nada perito.
Blas. Pues seré un poco manzano.
Abate. Si usted desea le quieran,
desprecie usted, por que quando
la constancia es enfadosa,
el desprecio es necesario,
asi lo siento en mi estudio,
salbo meliori.
Blas Tratando
como á un perro á Mariquita
conseguiré sus alhagos?
Abate. Usted es un racional
en quadrupedo aforrado;
una cosa es despreciarlas
y otra es darlas mal trato:
en ellas la indiferiencia
puede mucho mas que el palo.
Yo dispondria una cosa
pero usted tendrá reparo.
Blas. Y quál es?
Abate. Traerla aquí.
Condes. Yo de llamarla me encargo.
Blas. Eso se llama traer
la obeja al lobo.
Abate. Buen Argos
tiene usted en la Condesa.
Condes. No seais tan mentecato,
mas segura está en mi casa
que en la vuestra; vaya vamos
van por ella, sí ó nó?
voy á enviarla un lacayo. *vase*.
Blas. Será muy bueno el proyecto
pero yo por él no paso.
Clemente? vamos á casa.
Abate. Señor Don Blas?...
Blas. Es en vano;
la ingratitud no produce
amor, me estan engañando. (de?
Abate. No lo estais viendo en el Con-
si usted hubiese rumiado
las Efemerides de
Roma, como yo...
Blas. Despacio
con esa voz de rumiar.
Abate. El rumiar en Castellano,
es meditar.
Blas. Yo no rumio. *enfadado*.
Está usted?..
Abate. Tranquilizaos,
que yo daré las razones
por qué es bueno ser ingrato.
Blas. Pero traersela al Conde!
ya ve usted que es mucho chasco.
Abate. O dexarla en libertad
ó de su ceño ser blanco,
Blas. Qué conducta he de observar
quando venga?
Abate. No hacer caso
de ella y si podeis fingir
que estais de otra enamorado:
la lograsteis...
Clem. Este arbitrio
es mejor que el del candado.
Blas. Pero cómo?
Abat. En esta caxa
hay un hermoso retrato,
procurad que ella le vea.
y si os vieseis de los zelos
alguna vez agitado,
os voy á dar dos avisos;
el uno para arreglaros,

con la muger que teneis;
y el otro para enseñaros
lo que ellas en general
son en el mundo: escuchadlo.

Aria.

Abat. Quatro partes el mundo contiene
quatos clases de mugeres tiene
escuchadme que con mis razones
de sentencias os voy á llenar.
Asia.
Son en Asia por fuerza constantes
la constumbre las tiene sujetas
mas se abrasan por nuevos amantes
y quisieran la sed apagar.
Africa.
Son en Africa hermosas y bellas
apreciables por dentro y por fuera
figuraos si de esta manera
el cariño sabrán excitár.
América.
En América estan mantenidas
con pimienta con clavo y canela
consideren con tal vagatela
si al mas frio podran abrasar.
Europa.
En Europa por nuestra desgracia.
dan algunas á logro su gracia
á mas de esto son tan retrecheras
que á al mas sabio pueden engañar
Es el caso muy desesperado
es preciso moderse uno el codo
yo no encuentro muger á mi modo
si en el mundo la quiero buscar.
Mas que digo señoras mugeres
perdonadme si me he propasado:
que en España yo siempre he encotrado
hermosuras que se pintan solas;
decir basta que son españolas
por que de ellas ninguno hable mal
en España se encuentran tan solo
la hermosura la gracia y la sal.

Blas. Siempre que yo titubee
con el consejo cuidado.
Clem. Yo se lo acordaré á usted.
Blas. El Abate es todo un sabio.
Clam. Porque no es de los brabios,
que entre ellos los hay bien machos!
señor que el ama se acerca.

Sale Don. Mariquita.

Blas. La lara laran la.
Mariquita?
Mariq. Desde quando
aquel humor enfadoso
en alegria has trocado?
Blas. Desde que me he echado al mundo:
ya los zelos se acabaron;
entra y sal á todas horas,
vete á paseo, á teatros
que no te diré nada,
Mariquita, *Sanfanson.*
Mariq. Qué esto que está mudado?
Clem. Yo no lo sé.
Blas. Mariquita?
vaya un polvo de tabaco.
Mariq. Ya sabes que el Español
en la vida me ha gustado.
Clem. El Conde tiene rapé.
Blas. Vé por el.
Mariq. No entiendo á tu amo.
Blas. Achi..
Mariq. Dios te ayude...
Blas. Gracias.
Saca el pañuelo Blas y se le cae una caxa.
Mariq. Qué te se ha caido?
Blas. Un diablo.
Mariq. Ay que caxa tan bonita!
y en medio tiene un retrato!
á ver á ver...
Blas. Si no es nada.
Mariq. Vamos no seas pelmazo!
Blas. Y qué has de sacar con verla?
Mariq. Yo te la volveré: vamos;
de qué sirve que la escondas?
Blas. Tomala con dos mil santos
Oyes que efecto le hace? *á Clem.*
Clem. Pone el ocico muy largo.
Mariq. Esta es la Gertrudis!
Clem. Parece que le ha picado! *á Blas.*
Blas. Tal abispa tiene encima.
Mariq. Con qué te dió su retrato
la Gertrudis?
Blas. Qué!...
Mariq. con ella

no habrás sido tan tacaño
como eres con tu muger.
Clem. La mina se va volando.
Mariq. Amigo tienes buen gusto.
Blas. Ahora de gustos no hablamos.
Mariq. Yo no se la vuelvo... pero
no quiero darle mi brazo
á torcer.. guarda la caxa:
yo no sé como lo aguanto...
Aunque es muy linda Gertrudis
la favorece el retrato.
Blas. Embidiosas, embidiosas,
todas tienen este flaco.
Mariq. Mostremos indiferiencia, *ap.*
aunque me cuesta trabajo.
Prescindiendo de las gracias
de Gertrudis, lo que alabo
en ella es aquel modito
aquel arte solapado,
que tiene para tener
á veinte ó treinta engañados.
Amigo si eres zeloso
te dará muy malos ratos;
pero yo la alabo el gusto.
Ya que el cielo la ha dotado
de hermosura, hace muy bien
en teneros engañados,
en sacaros las entrañas
y en daros despues el pago,
que acostumbra á dar á todos
los que han sido sus esclavos.

Aria.

Mariq. Yo no niego que es hermosa
esa dama del retrato
solo digo que su trato,
te dará que suspirar.
Sí amigo en tu extravio
del trato mas impío
el ceño has de llorar;
perdona, sí, perdona
si te hago suspirar.
No tienes, no, que hablarme
ni ménos replicarme
corteja á tu querida,
que nada á mí me dá. *vase.*

Blas. Si ella se va con el Conde
hémos echo un buen fregado.
Clem. Está allí la Condesita...
Blas. No me fio sin embargo;
si esto no me sale bien,
voy á encerrarla en un quarto
donde el sol no la dé nunca,
y para mayor resguardo
le pondré una puerta y otra
y otra, con tres mil candados:
ella ha ser toda mia
aunque se la llebe el diablo.
Clem. No puede mas con sus zelos,
y la prueba será en vano. *vase.*

Gabinete de la Condesa: sale

Mariq. Todavia está el aleve
en el salon de los quadros.
Es cierto lo de Gertrudis
quando de mí no hace caso;
nunca lo hubiera creido;
de enojo y zelos me abraso.
Sale la Condes. Ya ha venido mi enemiga: *ap.*
perdone usted si he tardado,
me he tomado la licencia
de enviar á mi lacayo
á buscar á usted.. Ya vienen;
luego hablaremos despacio.
Sale Abate, el Conde, y Don Blas.
Abate. Está usted de buen humor
Condesa?
Blas. Quieres tabaco?
Mariq. Dexame en paz.
Conde. Qué pareja!
qué dos mozas se han juntado!
Condesita si tú quieres
que no salga de tu quarto
no tienes mas que traerme
de estas visitas.
Condes. Aplaudo
que merezcan tu atencion
las visitas que te traigo.
Ah cruel!
Conde. Sientense ustedes
que jugaremos un rato.
Doña Mariquita aquí.
Blas. La villana se ha sentado!
Abate. Indiferiencia por Dios!

Conde. Vamos.
Blas. Me estan esperando.
Mariq. El va á ver á la Gertrudis.
Conde. Usted señor Don Bernardo
jugará con la Condesa:
qué Abate tan apocado! *ap.*
Condes. No me gusta ningun juego.
Abate. Usted cantará entre tanto
un Rondó.
Blas. De chimarosa?
Condes. Ah traidor! pero finjamos. *ap.*
Blas. Ah picarona! *ap.*
Conde. Se canta?...
jugamos, ó no jugamos?
Abate. Vamos, vamos Condesita,
que quiero aprender en tanto
á solfear; es preciso.
Condes. De zelos me estoy quemando.
Abate. Qué hace usted que no se va?
Blas. Ahora me voy.
Mariq. Ah villano! *ap.*

Quinteto.

Blas. Ah! la rabia me devora;
pero muestro indiferencia,
déxate, ya llega la hora,
lara la la.
Conde. Bastos, copas,
vaya esta espada.
Mariq. El está de buen semblante,
ciertamente tiene amante,
y á buscarla luego irá.
Blas. Lara, &c.
Conde. Vayan oros, y esta espada
la consorte indiferente,
Mariquita distrahida,
y Don Blas mirando está.
Abate. Al despecho ponga freno,
y con ánimo sereno,
de la solfa reparemos
el ut, re, mi, la, sol, fa.
Condes. Porque, me ame es conducente
mi despego irle mostrando;
vamos vamos solfeando.
Conde. Copas.
Blas. Ah, la rabia me devora!
Mariq. Oros.
Abate. Ut.
Condes. Re.
Conde. Espadas.
Blas. Ah, la rabia me devora!
pero muestro indiferencia:
la la la la.
Todos. De un tumulto de pasiones
contrastado siento el pecho;
furia, amor, temor, despecho,
destrozando el alma está.

Blas. Con el permiso de ustedes.
Mariq. A dónde vas?
Blas. Te importa algo?
Mariq. Tú vé donde te se antoje,
y asi estaremos pagados.
Abate. Me parece que Don Blas
tiene algo nuevo entre manos.
Mariq. Demasiado que es verdad;
no quiero tolerarlo. *vase.*
Conde. Su marido no es zeloso,
ya se me fué de las manos;
quién le ha mudado tan presto?
en todo soy desgraciado.
Condes. Cree Conde que me pesa
que te suceda este chasco,
mayormente en el instante
que yo de tí me he olvidado.
Abate. Braba.
Conde. Pues estamos frescos;
con que ahora yo me he quedado
sin ninguna... no señora,
no señora, que no estamos
en Turquía; y si tú piensas
dexarme á mí abandonado,
nos veremos... nos veremos.
Condes. No se sofoque usted tanto.
Conde. Si no lo dices deveras,
yo sé que me quieres algo:
sobre que tu corazon
no puede haberme olvidado.

Recitado.

Conde. Oh Cielos! tolerar ya mas no puedo
de dos pérfidos tratos
el tirano rigor! ingrata, aleve:
vuel-

vuelve, vuelve á mirarme,
vuelve á mostrarme afecto;
mas te ries? me insúltas? Ah tirana!
nunca te imaginé tan inhumana.

Aria.

No sé como ha podido
amor trocarse en odio;
mas yo estoy persuadido,
que has de volverme am^r.
Tu pecho aunque no ama,
conserva alguna llama
de aquel amor síncero
qué en tí llegó á reynar.
Oye mis tiernas súplicas,
espera un solo instante,
la fé de una alma amante
alivie tu pesar.

Condes. Yo no puedo contenerme.
Abate. Falta remachar el clabo:
él no cree todavia
que vuestro amor se ha mudado.
Los zelos de Mariquita
os sirvan de desengaño.
Condes. Ola?
Carl. Señora?
Condes. Y el Conde?
Carl. Va corriendo sofocado
en busca de Mariquita.
Abate. Vé usted como es necesario
apretar un poco mas?
Condes. Y Don Blas?
Carl. Se lo ha pensado,
y va corriendo tras de ellos.
Condes. Cómo ha sido?
Carl. Estaba hablando,
en el balcon de la calle,
á solas con el lacayo;
y al ver que salia el Conde,
tan corriendo y despechado,
para seguirle, por poco
se echa del balcon abaxo.
Condes. Está bien, marcha alla dentro.
Escriba usted: temerario,
falso, aleve, fementido,
era digna de este pago
una muger, toda amor,
toda cariño y alhago?
Luego se quexan los hombres
de las mugeres, si acaso...
vosotros teneis la culpa,
que exponeis nuestro recato
al furor de la venganza;
no culpeis, no los agravios
en nosotras, en vosotros
tan solo debeis culparlos,
que la muger fuera buena,
si el hombre no fuera malo.
Abate. Este papel amoroso
yo haré que llegue á las manos
del Conde; déxelo usted:
sobre que yo he de enmendarlo,
que aunque dicen que nosotros
en las casas enrredamos,
verán que hay Abates buenos,
entre tantos como hay malos.
Yo aqui supongo que á usted
la cortejo; pero al grano,
voy á hacer que el papel corra;
y si hay alguno que dice
que en esto yo me degrado,
no le hace, solo sintiera,
que si el Conde, en este caso,
me reta, ó me desafia,
yo me encuentro desarmado. *vase.*

Recitado.

Condes. El remedio es preciso á tanto
daño:
No pueden mis amores
sufrir mas sus rigores,
pérfido esposo!
Quiero tu afecto, sí, yo lo confieso:
es tan grande el exceso,
tal la furia de amor, que quando
ayrada
digo que no le quiero,
es quando mas, y mas por él me
muero.

Rondó.

El traidor no merecia
tal constancia en el amor,
su alebosa tiranía
era digna del rigor.

Mi

Mi decoro en tal aprieto
no permite á mi respeto
que abandone su cariño,
que me olvide de su amor.
A tan bárbaro tormento
desfallece mi constancia,
tal rigor, tal inconstancia
yo no puedo tolerar.

Bosque con grutas. Sale el Conde leyendo la carta todo trémulo y despechado.

Conde. No creyera tal perfidia:
que con el nombre sagrado
de la amistad, atropelle
mi estimacion un villano.
Y la Condesa?... la iniqua
corresponde á sus alhagos.
Juro al cielo... no lo creo,
no puede ser, en recato,
en virtud, y pundonor
ha sido siempre un dechado
de las mugeres honestas;
yo le juro á Don Bernardo...
pero yo tengo la culpa,
yo la he estado provocando,
y la provoco ahora mismo;
pues ciego y arrebatado,
á Mariquita he traido,
valiéndome del engaño
de que estaba aquí su esposo
con la dama del retrato.
Quién pondria este papel
en la berlina? el lacayo,
el cochero, todos niegan;
yo me abismo en este caos
de dudas y confusiones:
tras Mariquita partamos,
y tratemos de una vez
de reparar tantos daños.

Final.

Conde. Buscando á Mariquita
recorro el bosque umbroso,
por mí perdió el reposo,
por mí le ha de encontrar.
á su infeliz marido
buscando va zelosa,
por ver si con Gertrudis
le puedo aquí encontrar.
El bosque con cautela
voy luego á exâminar.
Tal vez es su marido
que la vendrá á buscar. *vase.*

Sale Blas. Oh! Blas desventurado
del C. de perseguido,
de moda eres marido
sin poderlo estorbar.

Clem. Señor? señor?

Blas. Qué quieres?

Clem. Ni aquí, ni allí la veo.

Blas. Ahora sí, que creo
me la quieren pegar:
la infame con el Conde
ofende mi decoro.

Clem. Mas no sabeis á dónde?

Blas. Quieres callar.

Clem. Quien busque en las embras
la fidelidad
las deje señoras,
de su libertad.

Blas. Me parece que gente aquí viene
escondernos al punto conviene.

Clem. Es el ama.

Blas. Oir determino
los afectos de su corazon. *vase.*

Mariq. Oh! mudo bosque umbroso
sin replicar me dí,
quien me volverá á mí
mi tierno esposo.

Blas. Yo.

Mariq. Quien me dará mi esposo?

Blas. Yo.

Mariq. En vano voz piadosa
alhagas mi dolor;
él olvidó mi amor
y me desprecia.

Blas. Aprecia.

Mariq. Ay Dios! que voz es esta?

Cond. A donde usted se fué
que nunca la encontré
detrás de vuestro esposo
venid sin mas tardar.

Mariq. De alguna gruta el eco
repite

repite las razones
tal vez mi esposo.
Cond. Es eco
así lo he de saber.
Bruto.
Blas. Bruto.
Conde. Bruto.
Blas. Bruto.
Conde. Tú.
Blas. Tú.
Conde. Parece os aconseja
á que os vengais con migo
no es cierto lo que digo?
Sí?
Blas. No.
Conde. Sí?
Blas. No.
Conde. Su acento suena allí,
empiezo á recelar.
Mariq. Ay Dios! ay Dios! que es él!
no tengo que dudar.
Condes. Abat. } Alegremente.
Carl. } Con fe excesiva,
el amor viva
viva el placer.
Condes. Será por gusto la muger coqueta,
solo reyna en el mundo la inconstancia.
y siempre del amor saca ganancia
la muger que en amar es mas veleta.
Ya no se ama con el pecho
sino solo con la idea
la muger que ingrata sea.
del obsequio gozará.
Los 3. Alegremente, &c.
Condes. Con su amante la Condesa!.
me burló la infiel impia.
Mariq. Con Gertrudis yo lo hacia
mas del todo me engañé.
Condes. Yo saludo á mi marido.
Blas. Á mi esposa yo saludo.
Mariq. Fementido! *Conde.* Alevosa!
Conde. Cómo aquí?
Mariq. Tú aquí?
Los 2. Yo saludo á mi marido.
Los 3. Me parece que su ceño,
el amor le ajustará.
Todos. La ponzoña de los zelos
en mi seno difundida
extinguiendo va mi vida
con la fuerza de su ardor.
Conde. Alebosa!
Mariq. Fementida!
Los 2. Fementido te cogí
con tu amante te cogí.
Abat. Oigan ustedes,
Todos. De su misterio
no sé que infiera
pero escuchadlo
y se verá.
Abat. El papel de la Condesa,
de Gertrudis el retrato
lo ha fingido mi conato,
para que os volvais amar.
De los zelos con los zelos.
he querido separaros:
todos sois dignos de amaros,
y volveros á estimar.
Conde. Será cierto!
Blas. Si me engaña!
Carl. y Clem. Fuera penas!
Clem. y Abate. Abrazaos.
Mariq. Dueño mio!
Condes. Esposo amado.
Los 4. Este abrazo amante y fino
vuelve el alma á consolar.
Tod. No hay placer, ni amor perfecto
como el que hallan dos Esposos
si los une el tierno afecto
del mas puro, y casto ardor.
Condes. Las delicias de Cupido
sin zozobras disfrutadas,
siempre fueron estimadas
en el reyno del amor.
Tod. No hay placer, &c.
Cond. y Blas. Cada uno con su Esposa
de amor goze placentero
que no hay gusto verdadero,
sino nace de su amor.
Abat. y Clem. Conservad en vuestras almas
tan dichosos sentimientos
y felices, y contentos

gozareis de vuestro amor.

Condes. y Mar. Estimémos los Esposos
que su amor constante, y puro
mas durable, y mas seguro
hace siempre nuestro ardor.

Tod. No hay placer, ni amor perfecto
como el que hallan dos Esposos
si los une el tierno afecto
del mas puro, y casto ardor,
y con esto delicioso
será siempre el Dios de amor.

FIN.



Se hallarán en la Imprenta de Cruzado, calle del Prado, las siguientes Comedias.

La Muerte de Hector, en dos actos. Natalia y Carolina en dos actos. El Viriato, drama trágico en un acto. El Currutaco vistiendose, escena uni-personal, para representarse en casa particular, El Ayo de su hijo en dos actos, El Seneca en un acto, La Escuela de los Zelosos, Opera bufa, en dos actos: á dos reales y á real; por docenas con la mayor equidad.